

Amador Fernández-Savater
Oier Etxeberria (*coords.*)

EL ECLIPSE DE LA ATENCIÓN



Esta obra se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.



© Amador Fernández-Savater y Oier Etxeberria (*coords.*)

«Prestar atención» en *Otra ciencia es posible* de Isabelle Stengers (Ned Ediciones, 2019).
Traducción de Víctor Goldstein.

Título original en francés: *Une autre science est possible*

© Éditions La Découverte, París, 2017

© Simone Weil, «Reflexiones sobre el buen uso de los estudios escolares como medio de cultivar el amor a Dios», trad. de María Tabuyo y Agustín López, en *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid, 5.ª ed., 2009.

Montaje de cubierta: Juan Pablo Venditti

Sensorama. Bioestación pública para el refinamiento sensorial íntimo y la recapacitación comunicativa. © Coco Moya y Rafael SM Paniagua, 2020.

Lalana Dibujo. © Oier Etxeberria, 2011.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2023

Primera edición: enero, 2023

Preimpresión: Moelmo SCP

www.moelmo.com

ISBN: 978-84-18273-62-9

Depósito Legal: B 21055-2022

Impreso en Sagrific

Printed in Spain

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

¡ADENTRO!

Busca tu ámbito interior
el de tu alma.

En vez de decir, pues,
¡adelante! o ¡arriba!,
di ¡adentro!

Reconcéntrate para irradiar;
Déjate llenar para que reboses

Luego,
Conservando el manantial.
Recógete en ti mismo
Para mejor
Darte a los demás.

Avanza en las honduras
De tu espíritu
Y descubrirás cada día
Nuevos horizontes,
Tierras vírgenes,
Ríos de inmaculada pureza,
Cielos antes nunca vistos,
Nuevas constelaciones.

Tienes que hacerte universo,
Buscándolo dentro de ti.
¡Adentro!

MIGUEL DE UNAMUNO

ÍNDICE

A vuestra atención	11
Ausentarse: la crisis de la atención en las sociedades contemporáneas	
AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER.....	15
Crítica de la economía de la atención	25
Contra la economía de la atención, por una <i>ecología</i> de la atención: conversación con YVES CITTON	27
Capitalismo y atención: prohibido esperar SANTIAGO ALBA RICO	49
El colapso de la atención en el infocapitalismo: conversación con FRANCO «BIFO» BERARDI	63
Prestar atención ISABELLE STENGERS	79
Las artes de prestar atención	87
Atención primaria; ejercicios en la zona de sombra OIER ÉTXEBERRIA.....	89
Los juegos de la atención creadora (o el arte que somos) RAFAEL SÁNCHEZ-MATEOS PANIAGUA.....	103
La filosofía como forma de vida: conversación con DIEGO SZTULWARK.....	119
Una atención dispersa: imágenes y experiencia ANDREA SOTO CALDERÓN.....	133

Infancia, escuela y cuidados.....	147
Niños hiper, déficit de atención y la importancia de aburrirse: una conversación con JOSÉ RAMÓN UBIETO y MARINO PÉREZ ÁLVAREZ	149
Estamos para nosotras. Siete tesis por una práctica radical de los cuidados MARTA MALO.....	163
Escuchar la escuela, más allá de la queja y los estereotipos: conversación con SILVIA DUSCHATZKY	179
Reflexiones sobre el buen uso de los estudios escolares como medio de cultivar el amor a Dios SIMONE WEIL.....	195
Biografías.....	205
Agradecimientos.....	211

A VUESTRA ATENCIÓN

Disminución de la capacidad de concentración, trastornos de hiperactividad en la infancia, percepción generalizada de un tiempo que se acelera, relaciones ansiosas con las nuevas tecnologías, recurso a pastillas y a todo tipo de terapias para «parar la cabeza» y aprender a vivir como sea *aquí y ahora...* ¿Qué está pasando? ¿De qué nos hablan estos «desórdenes de la atención»?

El colapso atencional se encuentra en la encrucijada entre algunas tendencias clave del mundo actual: la economía que convierte la visibilidad en la mercancía más valorada, las formas de trabajo precarias y multitarea, el *zapping* y el *scroll* como modos de relación con las cosas, el *horror vacui* contemporáneo. La crisis de la atención es, seguramente, la que puede revelar con mayor precisión de qué está hecha la sociedad en que vivimos.

Durante el curso 2018-2019, en el Centro Internacional de Cultura Contemporánea Tabakalera, nos dedicamos a *poner atención en la atención*, desde distintas miradas y lugares: infancia, maternidad y género, psicología, arte y ciencia, pedagogía, filosofía y política, por mencionar algunos de ellos. No solamente para «entender» un problema, sino para *intervenir en una batalla*. De hecho, «la batalla por entrar en nuestras cabezas» fue el título de aquellas jornadas. Aunque a lo largo de ellas nos dimos cuenta de que no se trataba sólo de nuestras cabezas, sino de *nuestro cuerpo entero*.

Educar a un niño, dar una clase, leer, ver o hacer una película, acompañarnos en una relación afectiva, disfrutar el silencio, pensar... En todas las situaciones de la vida cotidiana se libra hoy una ex-

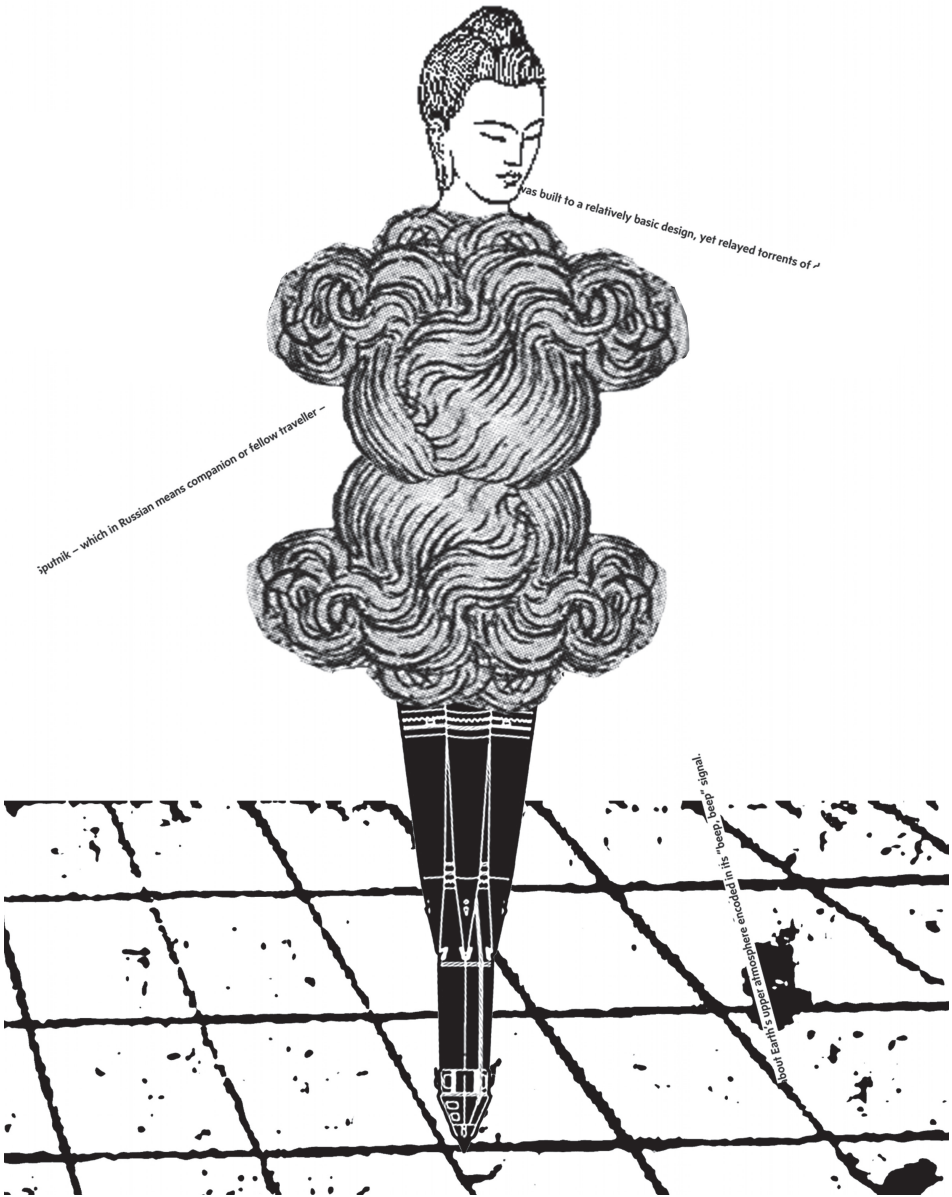
traña guerra entre las fuerzas que explotan nuestra atención —electrocutándola y agotándola— y las fuerzas capaces de revitalizarla, de renovarla, de reactivarla. En las páginas que siguen se analizan críticamente las primeras en favor de las segundas.

El libro reúne materiales que tuvieron su origen en aquellas jornadas: rescatamos introducciones y planteamientos generales (Amador Fernández-Savater y Oier Etxeberria), editamos algunas de las conversaciones mantenidas (José Ramón Ubieto y Marino Pérez, Diego Sztulwark, Franco Berardi, Yves Citton, Silvia Duschatzky), publicamos textos que recogen hipótesis o conjeturas primero expuestas oralmente para la discusión colectiva (Santiago Alba Rico, Rafael Sánchez-Mateos Paniagua, Marta Malo) y añadimos tres textos de autoras que a lo largo de todo el proceso nos dieron muchísimo que pensar (Simone Weil, Andrea Soto Calderón e Isabelle Stengers).

«Vivir intensamente significa vivir atentos» han dejado dicho, de muchas formas distintas, voces sabias a lo largo de los tiempos. Vivir atentos significa *estar dentro* de las situaciones que vivimos, vivir implicados. La atención es un arte de la *presencia*, del *estar presentes* en lo que nos toca vivir. Es la única plenitud a la que pueden optar existencias siempre abiertas e inacabadas como las humanas.

La batalla de la atención es indisociable de la pelea por el deseo y el tiempo, por reapropiarnos de la capacidad de hacer y deshacer mundo; es, por tanto, otra dimensión más de la política emancipatoria, de la política como práctica de transformación del mundo, como pregunta colectiva por lo común.

La atención es, así también, una potencia que *desordena* lo establecido, el dominio de los automatismos, en busca de algo distinto, más abierto y más libre.



Sputnik – which in Russian means companion or fellow traveller –

was built to a relatively basic design, yet relayed torrents of

about Earth's upper atmosphere encoded in its "beep-beep" signal.

AUSENTARSE: LA CRISIS DE LA ATENCIÓN EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER

Zapping, multitarea y *scrolleo* constante, intolerancia al silencio, incapacidad de recogimiento y concentración, distracción crónica e indiferencia permanente al entorno más inmediato...

Hoy en día *nunca estamos en lo que estamos*.

¿Es esta crisis generalizada de la atención otra manifestación más de la «crisis de presencia» de nuestra época? La crisis de la presencia nos habla de una dificultad para *estar-ser* cuando el suelo ya no es firme y los sentidos disponibles no nos sostienen. Una dificultad de acceso a la experiencia del *presente*. No vivimos en una sociedad «presentista», sino todo lo contrario: no hay presente, falta el presente.

El modelo dominante de ser es el «sujeto de rendimiento»: constantemente movilizado, disponible y conectado, siempre gestionando y actualizando un «capital humano» que somos nosotros mismos (capacidades, relaciones, marca personal), siempre bregando para no naufragar en la precariedad, obligadamente autónomo, independiente y autosuficiente, flexible y sin «cargas». Es el modo de vida neoliberal, animado por la pulsión de «siempre más».

Este sujeto de rendimiento nunca está en lo que está, sino *más allá*. Más allá de sí mismo, más allá de los lazos que le atan, más allá de las situaciones que habita: en constante autosuperación y competencia con los demás, forzando al mundo para que rinda más y más. El presente que vive sólo es un medio de otra cosa: algo mejor que nos aguarda después, luego, más tarde.

Nos creemos muy ateos, pero vivimos religiosamente en diferi-

do, sacrificando a chorros el presente en nombre de una salvación para mañana. Transportados constantemente hacia un más allá.

Este sujeto de rendimiento entra hoy en crisis por todas partes, tanto fuera como dentro de nosotros mismos: se multiplican los problemas sociales y ecológicos, las fisuras, las averías y los malestares íntimos (ataques de pánico y ansiedad, cansancio y depresión). Es decir, *no somos capaces de ser según las formas de ser dominantes*. ¿Qué se puede hacer con estas crisis?

Podemos simplemente buscar «prótesis» que nos permitan tappar los agujeros y seguir con el ritmo de la productividad incesante: terapias, pastillas, *mindfulness*, dopajes varios, intervalos de descanso y desconexión para quien pueda permitírselos, adicciones, afectividades compensatorias, consumo de identidades, de intensidades, de relaciones, chutes de autoestima (reconocimiento, *likes*), etc.

Podemos volver nuestro sufrimiento contra nosotros mismos: autoagresión, lesiones, rabia reactiva, resentimiento y búsqueda de un chivo expiatorio, de un «culpable» de lo que nos pasa.

Podemos buscar también formas de borrarlos del mapa. Frente al mandato de «siempre más» del sujeto de rendimiento, ensayar una *retirada radical*. «La vida no me interesa ya, hace demasiado daño, sin embargo no me quiero morir». David Le Breton llama «blancura» a ese estado y repasa las diferentes maneras que hay de mantenerse lejos del mundo para no ser afectados por él: no ser nadie, librarse de toda responsabilidad, no exponerse, hibernar, dormir tal vez soñar, pero en todo caso nunca *estar...*

Frente al yo como unidad productiva siempre movilizada, *desaparecer*. Desaparecer en tu cuarto propio conectado (el hikikomori¹),

1. «Fenómeno social en que las personas escogen apartarse y abandonar la vida social, buscando grados extremos de aislamiento y de confinamiento». Wikipedia.

desaparecer en el exceso de alcohol y velocidad, desaparecer en una secta, desaparecer en la anorexia, desconectarse, desafiliarse, abdicar: *no ser*. Un fenómeno intensificado tras la pandemia del coronavirus: éxodo de las grandes ciudades, abandono del trabajo (el fenómeno de la «gran dimisión»), la gente que se niega a salir de su casa después de los confinamientos...

La «blancura», como fuga a un no lugar y huelga de identidades, es ambivalente: puede cronificarse, puede ser tan sólo una prótesis (tras un período de desaparición, volvemos con las pilas recargadas) o puede ser tal vez un principio de resistencia y bifurcación existencial.

La crisis de la presencia es por tanto circular. *Hay ausencia* en el modo de ser hegemónico: el sujeto de rendimiento que corre y corre distraído hacia algo que siempre está más allá. *Hay ausencia* en los síntomas de nuestra inadecuación al modelo: el malestar expresado en los desórdenes de la atención. *Hay ausencia* en las respuestas que elaboramos al daño: las formas de anestesia e insensibilización radical.

No estamos en lo que estamos porque *tampoco el mundo está donde está*. Se organiza desde principios abstractos que lo fuerzan exteriormente: rendimiento, capitalización, acumulación. La recuperación de la atención es inseparable de un proceso más amplio de transformación social. De creación —entre el ser y el no ser, entre el sujeto productivo y la blancura— de otras formas de estar en el mundo. De estar-ahí, de estar presentes y en el presente, de *estar atentos*.

La atención como trabajo negativo

Estar atentos es estar presentes. Para pensar la atención, hay que salir antes que nada del modelo exclusivo de la lectura: actividad úni-

ca, lineal, concentrada en una sola tarea, solitaria. La lectura es *una* forma de la atención, no el ejemplo de toda atención.

La atención es, en primer lugar, un *trabajo negativo*: vaciar, quitar cosas, de-saturar, suspender, abrir un intervalo, interrumpir, parar y detener. Es Simone Weil, pensadora por excelencia de la atención, quien ha sabido ver y explicar mejor esto.

En un texto maravilloso, pensado como inspiración para los profesores y las alumnas de un colegio católico, Weil afirma que la formación de la atención es el verdadero objetivo del estudio y no las notas, los exámenes, la acumulación de saber o de resultados.

Weil distingue atención de concentración o «fuerza de voluntad»: apretar los dientes y soportar el sufrimiento no garantiza nada a quien estudia, porque el aprendizaje no puede ser movido más que por el deseo, el placer y la alegría. La atención es más bien una especie de «espera» y de «vaciamiento» que permite acoger lo desconocido.

Atender es en primer lugar *dejar de atender a lo que supuestamente debemos atender*: detener radicalmente la atención codificada —programada, automatizada y guionizada— por la búsqueda de logros, objetivos o rendimiento. Si la situación está llena, está saturada, nada puede atravesarla, no corre el aire, no hay atención ni deseo.

La atención consiste en suspender el pensamiento, en dejarlo disponible, vacío y penetrable al objeto, manteniendo próximos al pensamiento, pero en un nivel inferior y sin contacto con él, los diversos conocimientos adquiridos que deban ser usados.

Hay que vaciarse de a priori para volvernos capaces así de atender (escuchar, recibir) lo que una situación particular nos propone y tiene para entregarnos, algo desconocido. Vacarse no significa

olvidar o borrar lo aprendido, sino más bien ponerlo entre paréntesis para poder captar así la novedad y la singularidad de lo que viene.

¿Cómo vaciarse? Simone Weil anima por ejemplo a reconocer la propia estupidez, a volver una y otra vez sobre nuestros errores para bajarle los humos al orgullo: el orgullo es un obstáculo para el aprendizaje, sólo aprende quien se deja «humillar» por lo que desconoce.

La mente debe estar vacía, a la espera, sin buscar nada, pero dispuesta a recibir en su verdad desnuda el objeto que va a penetrar en ella... El pensamiento que se precipita queda lleno de forma prematura y no se encuentra ya disponible para acoger la verdad. La causa es siempre la pretensión de ser activo, de querer buscar.

Atender es aprender a esperar; es una cierta pasividad pero en forma «activa»; es estar al acecho. Todo lo contrario de los impulsos que nos dominan hoy en día: impaciencia, necesidad compulsiva de opinar, de mostrar y defender una identidad, falta de generosidad y apertura hacia la palabra del otro, intolerancia a la duda, googleo y respuesta automática, cliché...

El embotamiento actual de la atención está relacionado con estas formas de saturación. El buen maestro, la buena maestra, deben empezar por *vaciar*: bajar las defensas, abrir los corazones y los espíritus, ayudar a cada cual a desamarrarse de las propias opiniones, a cogerle el gusto a explorar lo desconocido, sin miedo ni ansiedad, en confianza. Esta atención no se «enseña» sino que se ejercita. Es decir, se enseña mediante el ejemplo y la práctica.